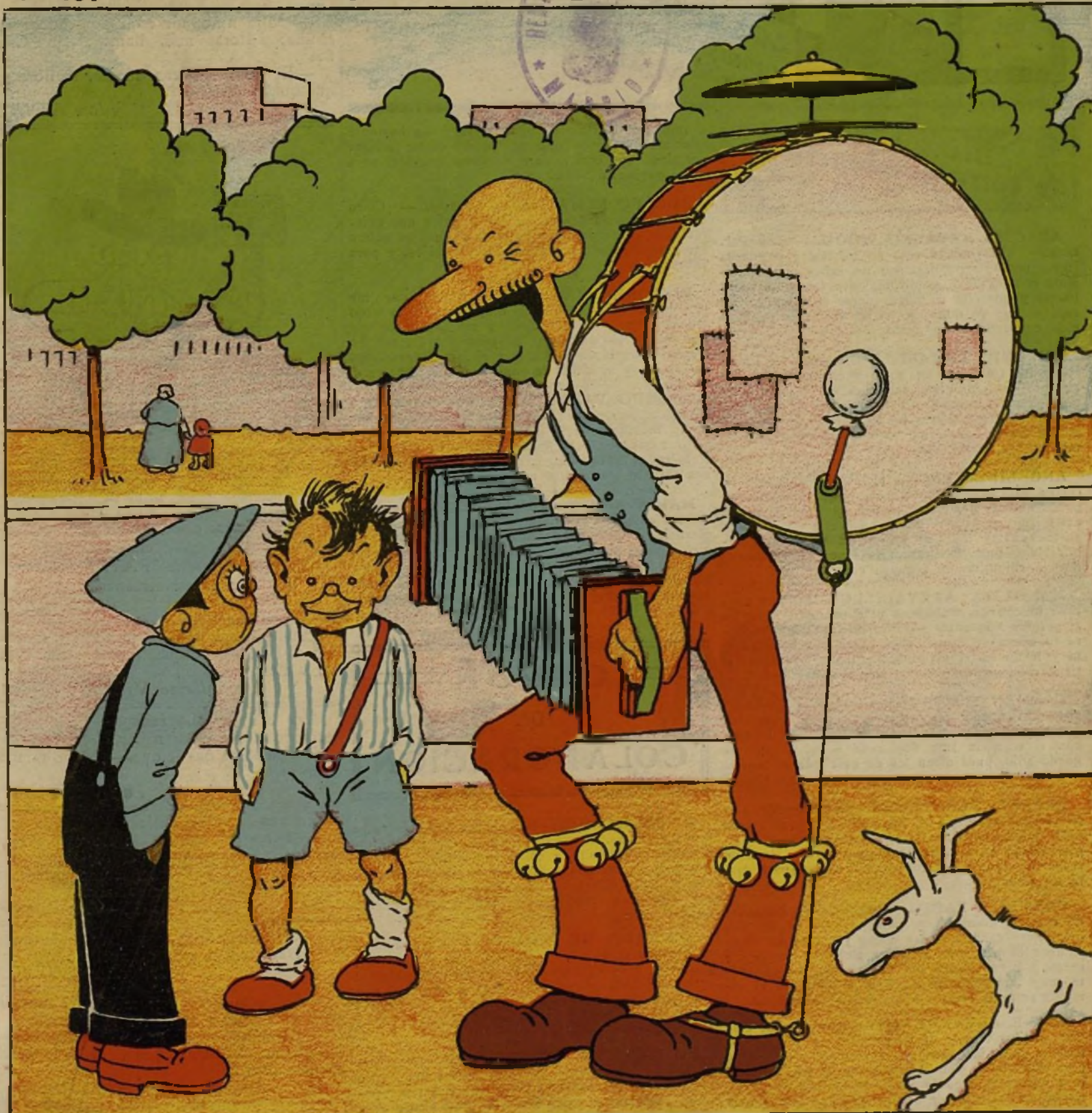




Nº 151 • Año IV • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.



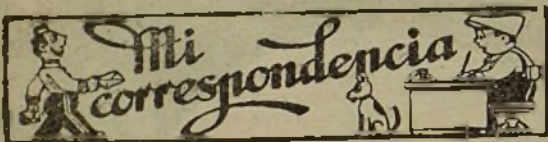
- Parece usted un puesto ambulante del Rastro señor Belorcio.....
 - Cállate tonto es que voy a recibir al maharajah de Katálarahukcajalarahbenthapurthala.

Ayuntamiento de Madrid



TELEFONO: 31.547
APARTADO DE CORREOS: 10.013

Pichi
APARECE LOS DOMINGOS
ADMINISTRACION: FUENCARRAL, 130
MADRID



ARACELI NAVARRO WOOD. — Las Palmas. — Tu cuentecito está en mi poder y guarda turno para su publicación; no sabes simpaticísima colaboradora, el original que tengo de todas partes y por ello no puede darse a la luz con la rapidez que yo quisiera; en su día serás complacida con muchísimo gusto.

ANTONIO ARMARIO. — Larache. — Están todos tus trabajos en turno y con el agrado de siempre los publicaré; ya sabes que somos buenos amigos y estoy contentísimo con tu colaboración; si queréis sobres de los míos algunos amiguitos de esa, envíame su importe en giro postal.

ANGELINES RECAS MARIN. — Contesto tu cartita para decirte que puedes enviar cuantos cupones quieras del concurso del sobre, pues al pie del mismo verás una notita en ese sentido; a ver si me envías también algún trabajito para publicártelo, pues me agradaría tener de colaboradora a chiquilla tan reguapa como tú.

MANOLITA AREVALILLO. — Me han gustado mucho tus trabajitos y te prometo llevarlos al periódico lo antes posible; mientras aprovecharé tu casita de campo para pasar una temporada y luego en el invierno me iré al castillo... si tiene calefacción, pues yo soy muy friolero.

CARMEN Y MANUEL GONZALEZ. — Larache. — Os quedo muy agradecido por vuestros trabajos que iréis viendo publicados poco a poco; con el cornetín ¡me doy cada solo...! que me quedo sólo, pues dicen los de casa que es mucho alborotar.

RAFAEL FERNANDEZ. — Oporto. — Me alegré mucho saber de tí, pues ya sabes que somos muy buenos amiguitos; no dejes de enviarme algún dibujo para publicártelo y que me sirva de recuerdo tuyo; a ver cuándo nos vemos para darte un abrazo.

CARMELO BAÑOS. — Barcelona. — Encantado con tus dibujos; ese pajarito tuyo es una delicia, pues canta a todas horas y claro, no necesitamos despertador; el señor Belorcio quería comérselo frito el otro día porque dice le despierta muy temprano, pero yo lo escondí en el armario entre la ropa... y ahora que lo busque.

LUIS E. ALVAREZ. — Chico, chico!... ese soldado de los tercios de Flandes es un primor; te felicito, pues veo eres un maestrizo dibujando y para qué decirte con el gusto que lo voy a publicar; por cierto que lo tomo de modelo, pues yo quiero un traje así de bonito, ¿verdad que estaría yo así muy bien?

DOLORES CASANI. — Tú siempre tan aplicada y dibujando cada día mejor; esas ratitas gimnastas, me divierten la más; las estoy enseñando

a andar en la cuerda floja... y ya están bastante adelantadas; claro que no pueda evitar alguna costalada que otra... pero no debe dolerles, pues ni se quejan ni nada.

ADOLFO REMACHA. — Casetas. — ¡Claro hombre, que puedes enviar los trabajos que quieras!... y yo te prometo su publicación; yo quiero ser amiguito de todos los niños y aquí estoy para complacerlos.

VICTORIA MARTIN. — El retrato que me has hecho está pero que muy bien; sólo noto que estoy muy delgaducha... y me has hecho entrar en aprensión, pero ya mandé a buscar un frasquito de hiposfosfitos por si las moscas; eres saladísima y no dejes de enviarme más trabajos.

ISIDORO VAZQUEZ. — Valencia. — ¡Gracias a tí, chico, puedo vivir estos días de tantísimo calor!... me meto en la lancha y me doy cada pa-seño... que vengo para casa tan fresco como una lechuga; te quedo muy reconocida y aquí me tienes para lo que gustes mandar.

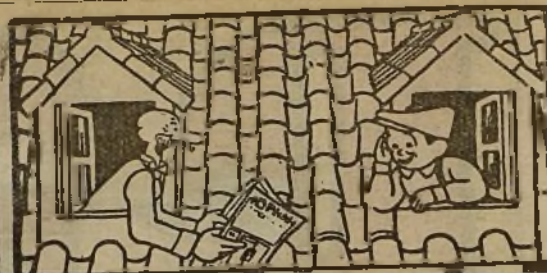
MARIA ANITA MARTINEZ. — Villaverde. — De tan chiquitín que es tu dibujo, por poco se me pierde... y figúrate el conflicto y el coscorrón que me hubiese ganado; ¿verdad monísima colaboradora, que tú no quieres que mi cabeza se deforme con un chichón?... pues envíame los dibujos bastante mayores y me evitarás algún disgustillo.

CUPON DE COLABORACION

J. FERNANDEZ. — Barcelona. — ¡Ese cazador que me envías, ni sabe tirar, ni lo que es una escopeta! el otro día le coloqué un alfiler de cabeza negra a dos mil cien metros... se pone a tirar tiros y... ¿querrás creer que no fué capaz de hacer blanco?... aún sigue el alfiler en el mismo sitio.

EDUARDO DE ONATE. — ¡Vaya lío que tengo, por poco con el polluelo que me enviaste! no hago más que recibirlo, se me escapa y el gato que andaba por allí... ¡por poquito lo mecha; pero lo metí en un calcetín y lo puse en el fondo de mi baúl, y así cuando lo saque... estará tan lucidito.

EMILIO RUIZ DE VELASCO. — ¡Hombre, hombre!... otra vez que me envíes un torito así... espero me harás el favor de avisar; por poquito estamos a estas horas a gran altura y la verdad... un viajecito así, sin preparar a la familia, es como para deseárselo al mayor enemigo; aún está el señor Belorcio subido al dintel de una puerta y no baja... ni ofreciéndole caramitos.



¿Has oído este?

Pichi. — Oiga usted señor Belorcio, ¿por qué se hacen las cocinas dentro de las casas?

Señor Belorcio. — ¡Tienes unas preguntitas, Pichi, que atolondran; estoy pensando y tengo que confesar que no lo sé.

Pichi. — ¡Mentira parece en usted con esa cachola que tiene! las cocinas se hacen dentro de las casas, ¡por que no se van a hacer las casas dentro de las cocinas!

— ¡Mira niño, me estás poniendo nerviosísima; si lloras más, llamo al tío "Camuñas".

— El niño. — ¡Pero mamá, si lloro por que quiero verle!

José AZNAR



— Se me olvida todo en cuanto estoy emborrachado menos de leer el "PICHÍ" que es el mejor semanario.

BORRACHIN

— En qué mes hablan menos las mujeres? En Febrero porque... sólo tiene veintiocho días.

Alberto VILAR. — Juances

Un bañista ahogándose. — ¡¡Socorroo socorroo!! que no sé nadar.

Un paseante que le oye. — ¡Ni yo tampoco y no grito!

Luis VENTURA

En una mesa del café:

— ¡Pero cómo ha sido eso compare que lleva la cabeza vendada!...

— Pus ná... por hacer como usted; me metí en lo que no me importaba.

José PEREZ. — Las Palmas

— Oye Merceditas, ¿qué hay de bueno?

— Nada, chico, sólo mi apellido.

Merceditas BUENO

— Señor maestro, este caballo es muy listo, ¿no le podría enseñar a leer?

— ¡Hombre, yo no enseño a animales!

— Como dijo usted que tiene en la escuela muchos burros...

Antonio ARMARIO. — Larache

— ¿En qué se parece un abecedario a una guardia?

En que el abecedario tiene D y el guardia De-tiene.

Antonio ARMARIO. — Larache

TARZAN DE LOS MONOS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN



Aquellos eran los tiros que habían oído Jane y Tarzán.

El teniente Charpentier que iba guiando la retaguardia de la columna, llegó corriendo al lugar del suceso; el teniente D'Arnot había desaparecido y al saber detalles de la emboscada, Charpentier ordenó a sus hombres que le siguieran y se internó en la enmarañada vegetación, en-

tablándose al instante un cuerpo a cuerpo con unos cincuenta guerreros negros del poblado de Mbonga. Las flechas y las balas volaban espesas y rápidas, pero pronto fué la lucha con extraños cuchillos africanos y las culatas de los revólveres franceses, hasta que los negros huyeron al interior de la selva, dejando a los marineros que contaran sus bajas. De veinte, cuatro ha-

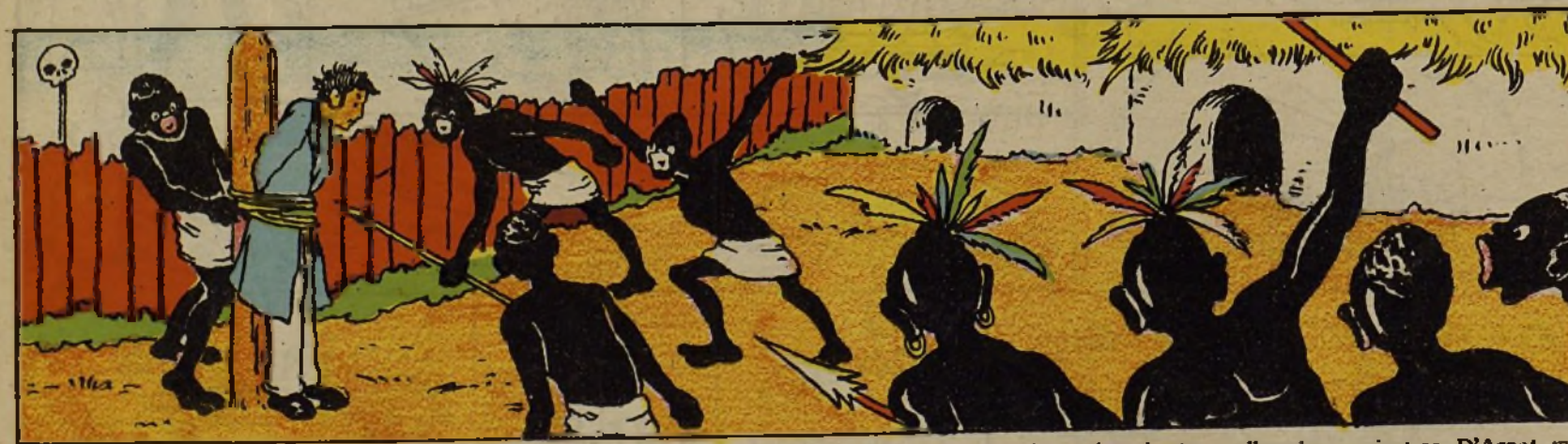
bían muerto, doce estaban heridos y desaparecido el teniente D'Arnot. La noche corría rápidamente y la situación para los blancos empeoraba, porque no podían ni siquiera encontrar el camino de elefante, donde habían dejado al profesor, y no tuvieron otro remedio que acampar allí hasta que fuera de día.



Charpentier ordenó que hicieran un pequeño calvero y en el centro encendieron una gran hoguera. Situó centinelas en torno del campamento. El gemir de los heridos y el aullido de las fieras, quitaban el sueño y tristes y hambrientos, permanecieron así aquella noche interminable, esperando con ansiedad que llegara el alba.

Los negros que tomaron prisionero a D'Arnot, no habían esperado a tomar parte en la lucha subsiguiente, sino que arrastraron a su prisionero al interior de la selva. Llevabanlo muy aprisa y los ruidos de la batalla, fueron debilitándose. Pronto vió D'Arnot un calvero de bastante tamaño, a un extremo del cual había una aldea cir-

cunscrita en una empalizada. Era ya de noche, pero los centinelas se apercibieron de que llevaban un prisionero; sonó un grito dentro de la empalizada y una enorme avalancha de mujeres y niños se avalanzó al encuentro de la partida y empezó para el francés la aventura más aterradora que pudo contar en su vida.



El cruel salvajismo de los caníbales africanos, era aumentado por el punzante recuerdo de barbaridades, aun mayores, practicadas contra ellos y los suyos por los oficiales blancos del archipiélagos que se llamó Leopoldo II de Bélgica, por cuya causa habían tenido que evacuar el Estado libre del Congo.

Las mujeres querían arañar al teniente D'Ar-

not, pero los negros las apartaron a empujones.

Llegaron al centro de la aldea y ataron a su prisionero a un poste. Las mujeres se fueron entonces a sus chozas y a las puertas hicieron hogueras, preparando sus pucheros para cocer la parte que les correspondieran del festín y con la esperanza de que los guerreros que faltaban trajesen nuevos prisioneros. Los festejos se demo-

raban hasta su llegada y mientras D'Arnot medio desfallecido, miraba aquel frenético delirio de los negros, sus caras pintarrajeadas de colorines, los afilados dientes, sus gruesos labios coigantes... Decididamente no había en la tierra criaturas tan horribles ¿estaría él soñando?, ¿cuál sería en realidad su suerte?

(E. 34.—Continuará)

Charlas de Pichi

—Oye Inesita, ¿sabes que estuve en Santander?
—Sí, pero tú te crees que yo estoy bajo un cesto? Poco tranquilos que hemos estado sin tí
—Gracias, y estuve en el Sardinero bañándome y nadando con una agilidad



—Que resbalas!, ¿que lo sé todo!
—Bueno... a lo que interesa.
—Si vieras qué hueco estaba yo!, estaba la playa abarrotada de niños y todos, sin excepción, ¡todos! llevaban.

Viseras Pichi

—Me emocioné! Hay qué ver cuántos amigos tengo! Pues luego me llevaron a Bilbao y fui a las Arenas, a la Algorta, a Portugalete, a Santander... no quiero cansarte diciéndote a cuántos sitios porque ¡he viajado más estos días!, y en todas partes

Visera Pichi y Visera Pichi

—Lo que me quieren los chicos y cuántas cosas voy a inventar para agradecérselo.

—Viva los chicos guapos con Visera Pichi!

¡Viva los chicos guapos con Visera Pichi!

ADIVINANZA

Verde fué mi nacimiento,
negra mi mocedad,
Y ahora me visten de blanco,
para llevarme a enterrar.
El tabaco.
Remitido por Antonio GARCIA BARBADO (14 años).—MADRID

Blanco como la nieve,
negro como la pez;
habla sin tener boca
y anda sin tener pies.
La carta

—¿Estás despierto, chaval?
—Por lo de ahora, no; señor Belorcio, aún duermo.

—Pues por mí, puedes seguir durmiendo.

—Sí, ya lo veo.

—¿Te quejas por que hablo?
—Amos anda!

Como si no metiesen más ruido que yo los que venden la lotería por la noche.

—Grrr, grrr, grrr.

—¡Rechufal..., ¡pues no ronca el pollo!

Anda despiértate y charlaremos un rato.

—¿De qué me va a hablar?

—De muchas cosas... militares y navales.

—¡Hombre!, Diga, diga usted señor Belorcio.

Tú sabes qué jefes del Ejército no tienen tiempo para sentarse, ni cuando están comiendo?

—Sí señor, los... "coma-andantes".

—¡Jajajá!... Pero que mu bien. Tú has visto muchas músicas militares, ¿verdad?

—¡Pa chasco! Bueno, ¿y usted sabe cuál es el músico mayor?

—¡Claro!, el que va delante con la batuta.

—No señor, es el de más edad, el más viejo.

—¿Cómo? ¡Rechufal Pa tí la perra. M'as chafao.

—Oiga, ¿usted sabe qué oficial se encuentra sólo cuando sale del cuartel, aunque vaya con cuatro amigos?

—¡Hel, ¿qué? ¡Ya está!... El capitán, porque deja su compañía.

—Eso es, muy bien por usted.

—Me ganó la perra...

—Désela a Pirracas para que le haga compañía.

—Pirracas que coma huesos.

—Eso es mal acostumbrarlo y peligroso.

—¿Qué cosas se oyen!... Yo no sé...

—Claro hombre, peligroso para usted porque el mejor día le dá un bocado y si se acostumbra, ¡vaya banquetel!

—¡Uf!, me voy, estás sarcástico.

X. Y. Z.

Teléfono de "PICH"

31547

CUENTOS ENCUADERNABLES

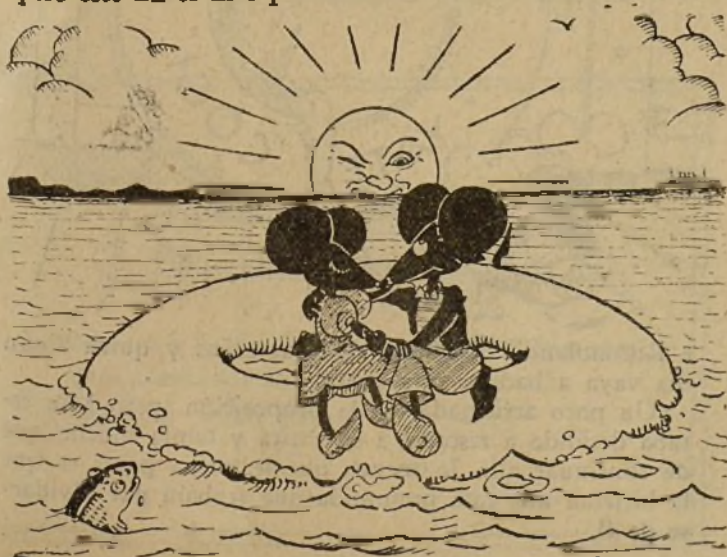
—Decidido—dijo después de corta reflexión—. La mañana es espléndida y el momento oportuno.

Tal como se había planeado el mono ejecutó la obra. Muy abrazaditos, por si había llegado su fin, y bien ataditos por los rabos al salvavidas, para tener seguridad de no desviarse de él, con gran serenidad y después de tierna despedida, el mono los tiró al mar.

—¡Que la Providencia os guíe—les gritó:

Luego observó conmovido para ver cuál era su suerte. Después del chapuzón, los vió trepar sobre el salvavidas. Se sacudieron el agua, Min estornudó tres veces y al fin... se confundieron en fuerte abrazo y sus hociquitos se unieron en apasionado beso...

Antes terminaban los cuentos comiendo perdices, pero este fin es más peliculero.



(Conclusión de la aventura de su boda)

Aprovechando la confusión por el inesperado llamar de la sirena, Min se fué derecho a los camarotes en busca de su ratita. Con gran prisa entraba de uno en uno, chillando.

—¡Copito de nieve!, ¡mi encanto!, ¡mi amor!, (porque Min no era un ratón vulgar y sabía decir cosas bonitas). Todo inútil, no le contestaba y ya perdía la esperanza de encontrarla, cuando sintió sus apresurados pasitos. No pudo describirlos la emocionante escena; se abrazaron y la ratita lloraba de alegría y al ratoncito le dió un hipo atroz. Al fin entre jipido y jipido le dijo:

—Es preciso, hip, que nos marchemos, hip de aquí corri-hip-endo.

Y cogió a la ratita de la mano. De la primera carrera, fueron a parar al bote en donde se había salvado Min.



El que Angelillo marchara por la carretera conduciendo un cerdo, hizo sospechar mucho a la benemérita que le sometió a un interrogatorio para salir de dudas.

—Vamo a vé Angelillo, ¿de quién es ese animal?
—Mío, ¿de quién va a sé?
—¿Tienes algún documento que lo compruebe, guía, factura, etc.?



—Ya lo creo, mar penzao... aquí me paese que la meti... ¡no, pue aquí no está... ¡ni aquí tampoco!

La pareja ante las trazas que tomaba el asunto, empezó a toser significativamente y vengán toses y más toses.



Aquellas toses estaban poniendo mu malo a Angelillo, hasta que sin poder contenerse, se vuelve a la pareja y dice:

—¿Qué tanta tos y tanto ajú, ¿no se perdió el Reina Regente y era má grande?
Remitido por Federico Moreno

Aluluyas de un portero que se metió a delantero

N.º 2 De pañales, Tomasín demostró sus aficiones, brincando del coche-cuna para darle a los balones.

N.º 36 Y afanoso de marcar, a dos metros del portero lanza un chut fenomenal que hace trizas el larguero.

Graciosa historieta coleccionable que encontraréis en los sobres con



Cuentos completos, juegos de fútbol, aventuras... muchos y muy variados entretenimientos.

Siempre cupones para valiosos regalos

MISCELANEAS

De la miseria retrato, el pordiosero Torcuato anda descalzo, y lo grave es que, según dice, sabe dónde le aprieta el zapato.

Federico, Fernández y Lorente violinista eminente, al ver que se moría miraba a su violín y le decía:

—Mucho siento, hijo mío abandonarte pero me voy con la música a otra parte.

Remitido por Joaquín RAMIREZ

Cuando ellos salieron sobrecubierta, ya reinaba otra vez la tranquilidad. Se habían dado cuenta de la travesura del mono y la estaban comentando entre risas unos, otros de mal humor porque los había despertado tan temprano.

Una vez más había conseguido el mono escapar y había vuelto al palo mayor. Allí estaba tranquilamente descansando, después de haber rendido a varios marineros que habían trepado tras él sin contar que él brincaba de un lado a otro en forma imposible de ser seguido por los hombres.

Desde su atalaya, vió llegar corriendo al matrimonio ratón y en cuanto le fué posible, bajó a saludarles. al fin tenían un rato de tranquilidad.

—Es preciso desembarcar como sea—decía Min ya repuesto de la emoción sufrida. Ya estoy harto de vivir con estos salvajes, que no respetan nuestras vidas y quiero volverme otra vez al país de Ratonolandia.

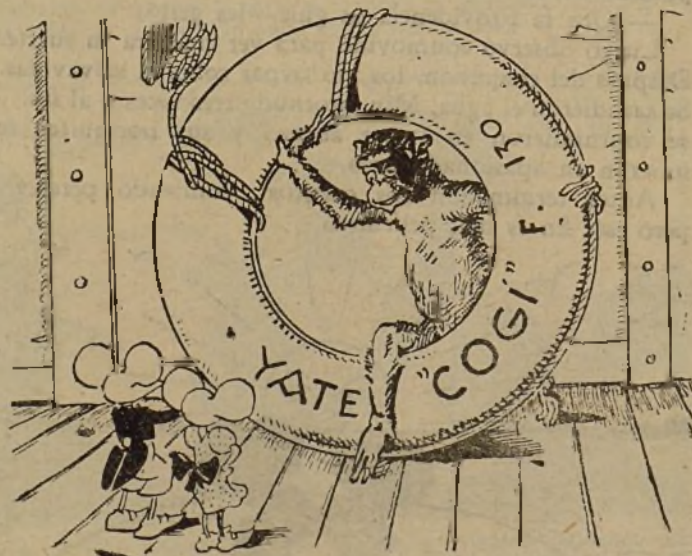
Está visto que los hombres no saben apreciar mis cualidades, seguramente tú—dijo señalando al mono—conseguirás vivir bien entre ellos por que eres osado y los dominas con tu agilidad y los asustas con tus maldades que tanto les divierte. Mi ratita por guapa, también triunfaría, pero yo, por que les parezco un ser vulgar me hacen la vida imposible.

Me vuelvo entre los míos, de dónde no debí salir nunca, porque esta no es mi vida; ya soy un gran guerrero, pero no puedo luchar con los hombres cara a cara porque son capaces de chafarme de un zapatazo.

—¡No, maridito mío, eso nunca; yo quiero para tí una muerte más poética—, ¡huyamos!—dijo la ratita patéticamente.

—¿Pero cómo?—dijo Min, volviendo a darse cuenta de su situación.

—Ya está—replicó el mono—. Yo os salvaré. Desataré uno de estos grandes salvavidas, os ataré por el rabito a él y os tiraré al agua. Aunque al caer os déis un chapuzón, sabéis seguro que volveréis a flote. Una vez libres os ha de ser fácil encontrar forma de volver



a Ratonolandia. Dejarme vuestras señas y quizá algún día vaya a haceros una visita.

Un poco arriesgada era la proposición, pero Min estaba decidido a rescatar a su ratita y temía mucho que de continuar allí, lo menos que le podía pasar es que la hicieran una rata presumida que acabara por olvidarse de él.

El uniforme militar a través de los siglos



Lámina 7.^a

España

Dominación árabe

Núms. 1, 2 y 3.—Caudillos árabes de los últimos años de la dominación musulmana.

Núms. 4 y 5.—Jeques granadinos.



Casa de Muñecas



Carta de la Bella Inesita

Mis queridas amiguitas. Os escribo desde un rinconcito de mundo encantador. Una aldea muy chiquita situada en la ladera de un monte con muchos árboles muy viejos, de esos de los cuentos donde dicen que se esconden, en sus troncos, los duendecillos y tienen muchos nidos de pájaros.

Hay además un riachuelo de agua muy clara donde yo voy a mirarme la cara y a divertirme viendo reflejarse temblorosa la torre de la iglesia y cuanto hay cerca de la orilla. Ayer ví una vaca que pacía y que según el movimiento de las aguas, hacía el efecto de que estaba bailando y encogiéndose y estirándose reflejaba mil divertidas contorsiones.

Las casitas de la aldea se parecen a las que ponemos en los nacimientos, son chiquitas y con sus ventanucas y su tejado igual y como en los nacimientos también, están las gallinitas por las puertas y hay ovejitas, ¡muchas ovejitas!

Por las tardes me voy con unas niñas que tienen un rebaño y lo llevan al monte a pacer, y mientras nos entretenemos nosotras en coger moras que aquí son más grandes que cerezas y ¡tan dulces que parecen miel!

Tantas, tantas cogimos el otro día, que para aprovecharlas, mi mamá me enseñó a hacer gelatina. Voy

a explicaros cómo lo hicimos, porque es muy fácil y muy rico.

Gelatina de moras

Por un colador se tamizan las moras bien maduras. Se mide igual cantidad de jugo de moras que de azúcar y se pone a cocer.

Para que no quede tan oscura, añadiremos dos manzanas cocidas en agua, partidas en trozos y pasadas por tamiz. Esto antes de poner el azúcar.

Hay que menearlo constantemente y cuando se eche una gota en un papel de fumar y no pase al otro lado, ya está a punto. Volcarla en cajitas de hojadelata si las tenéis o sencillamente en un plato sopero. Es una merienda muy rica, extendido en pan y más si el pan es morenito como el de aquí.

Me acuerdo mucho de vosotras. ¡Si estuvieras conmigo cuánto jugaríamos! Le escribí a Pichi y me ha ofrecido una visita con unos amigos y nosotras para obsequiarles les vamos a organizar una corrida de toros por que dos vacas que se llaman la Pinta y la Rubia, tienen unas ternerritas muy monas y nos servirán de toros bravos para que se luzca Pichi y sus amigos. Os contaré con detalle la fiesta.

Os envía un cariño vuestra siempre amiga.

INESITA

El muchacho y la fortuna

A la orilla de un pozo sobre la fresca hierba, un incauto mancebo dormía a pierna suelta. Gritóle la fortuna. Insensato, despierta, ¿no ves que ahogarte puedes a poco que te muevas? Por tí y otros canallas a veces me motejan unos de inconscientes y otros de adversa. Reveses de fortuna, llamáis a la miseria. ¿Por qué?, si son reveses de la conducta necia. Remitido por Eladio ALVAREZ

HISTORIETA



Don Torcuato va de caza... con un cubo (hay quien caza conejos a palos). Esta urraca le trae loco hace dos horas porque no se está quieto para que él pueda cazarla.



¡Pum! ¡Zás! Ya es mía—dice pegando un resbalón que por poco se queda más chato que Pichi.



Y muy satisfecho se dispone a fumar un espléndido pitro para celebrar su triunfo. —¡Soy un acha cazando!—dice convencido.



Pero la urraca que está emparentada con los diablillos, con el pico le tira de su "espléndida cabellera" mientras le dice con guasa: —¡Que te lo has creído!

Poesía dedicada a Pichi por una admiradora

María Mercedes a Pichi
Le tiene tanto cariño
Que le dedica este verso
A tan simpático niño.

Que si no fueras de trapo
me casaría contigo

Y sería muy dichosa
Con mi Pichi tan querido.

Y además él bien lo sabe
Que Mariquita le adora
Y por eso quiero -er
De Pichi colaboradora.

M. Mercedes (once años)

Historia festiva de la locomoción (X)

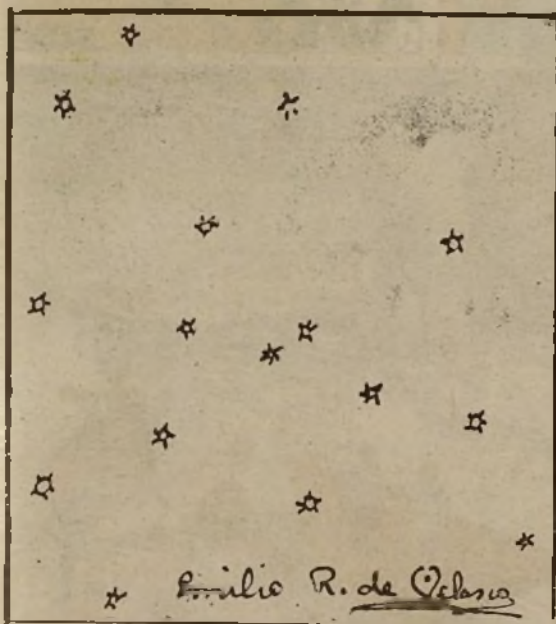




Segundo Rompecabezas de nuestro Concurso

Voy a publicaros cuatro sencillos rompecabezas y al niño que envíe las cuatro soluciones exactas, le haré un bonito regalo. De ser varios los sortearemos entre ellos, además de darles un accésit.

Rompecabezas de las estrellas



Separar las 16 estrellitas presentes, solamente con cinco líneas completamente rectas, de manera que quede cada estrellita en un solo departamento, cerrado por completo.

Solución al rompecabezas numérico

Solución al rompecabezas numérico.	
Nombre de varón	1 2 3 4 5 6 7 8
Animal	Evaristo
Herramienta	2 5 2 8 4 3
Espectáculo	Vívora
Flor	6 5 1 4 4 3
En los Militares	Sierra
	7 1 3 7 4 8
	Teatro
	4 8 6 3
	Rosa
	4 8 6
	Ros

Han acertado la solución los niños:
Jerónimo Domínguez Romero.—Madrid.
Maruja y Lucita.—Jaén
Pablo Rodríguez.—Valladolid.
Armando López.—Villalba.
Rafael Baztán Lozano.—Madrid.
Hermanos Núñez.—Madrid.
Mercedes Fuentes.—Madrid.

Remitido por Gerardo RODRIGUEZ

CUPÓN REGALO

Contra 5 de estos cupones
— PICHÍ —

os regala una de sus viseras

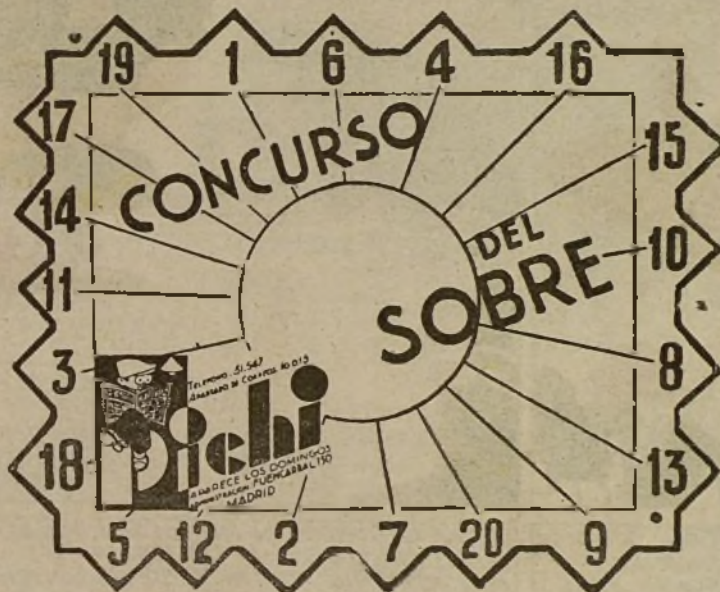
Concurso del sobre - premio 25 ptas.

Pichi encontró en su carpeta de escritura el sobre cuyo grabado véis. Junto había una nota que decía:

Uno de los picos numerados corresponde al billete del Banco de España de 25 pesetas número 0.768.522

Pichi quiso abrir el sobre y buscar el lindo billetito con el que tantas cosas podía comprarse, pero como quiere mucho a sus lectores, decidió que todos participaran de su suerte, dispuesto a regalar las 25 pesetas al niño que acierte qué número del sobre corresponde al pico del billete de Banco.

Las soluciones han de enviarse a esta administración, llenando el adjunto cupón, antes del día 30 de agosto próximo, fecha en que públicamente, a las siete de la tarde, será abierto el sobre. De ser varios los que acierten, se verificará sorteo entre ellos.



CUPÓN INDISPENSABLE
PARA TOMAR PARTE EN EL
CONCURSO DEL SOBRE

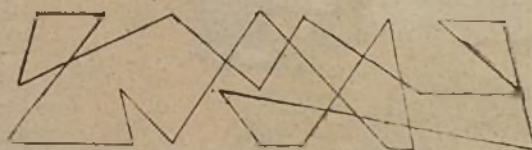
D.
de
calle de
n.º Provincia de
opinó que el billete de las 25
pesetas está en el pico del so-
bre señalado con el número
(Firma)

Nota.—Cada persona puede enviar
cuantos cupones quiera a su mis-
mo nombre.

ROMPECABEZAS

Se trata de unir los puntos donde se quiebran las rectas, sin tener presente los puntos donde se cruzan, para formar el nombre de cierta cosa, que sin ella, no podríamos vivir, y sin embargo, mata a mucha gente.

"BUDITA"



ADIVINANZAS

- ¿Cuál es el animal que es animal dos veces?
El gato, porque es gato, y "araña".
- ¿Cuál es el animal que se amarra por su nombre?
La pata.
- Mientras más lejos, más cerca: y mientras más cerca, más lejos.
La alambrada o cerca.
- ¿En qué se parecen un soldado a una vela?
En que los dos llegan a "cabo".
- José Manuel Blanco Fernández (Puerto Rico)

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. residente en
calle de n.º provincia de
se suscribe al semanario "PICHÍ", por plazo de (1) a partir del
mes de enviando su importe por giro postal.
(1) Táchese el plazo que no interese. (Firma)

PRECIO DE SUSCRIPCION

	MADRID	PROVINCIAS
SEIS meses....	5,00	
UN año.....	10,00	

Recórtese este boletín, enviándolo a la

Administración de "PICHÍ", Fuencarral, 188 - Apartado 10.013. - MADRID
Ayuntamiento de Madrid

